



*Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los Profetas. Mateo 26,56*

## LA BURLA DE LA PASIÓN: LAS JUDEAS

Las Turbas conquesas representan a la plebe judía que se burló atrocemente del Nazareno. Las Turbas dramatizan aquel ultraje en el Camino del Calvario, acompañándose de tambores destemplados y clarines hirientes. Según el consenso mayoritario, con muy pocas voces disidentes, ésta sería su función actual.

Estamos, así pues, ante una dramatización vivida y vivida de parte de los crueles tormentos que sufrió el Nazareno durante su Pasión. Este tipo de representaciones pasionales, con participación de tambores e instrumentos de viento, no es en absoluto exclusivo de Cuenca y puede abarcar no sólo al «Camino del Calvario» sino también –y suele ser lo habitual- a todo el proceso que sufrió el Nazareno desde su prendimiento en Getsemaní hasta su muerte en el Gólgota. En este sentido, nuestras Turbas también juegan un papel en la noche previa al amanecer del Viernes Santo, aunque se trata de un papel no «oficial» ( pero tan «real» que ninguna prohibición –y ha habido unas cuantas a lo largo de los siglos- ha conseguido acallar). Si consideramos esta circunstancia, por el momento, como un añadido espurio, nuestras Turbas constituirían nada más y nada menos que una «especialización», limitada al trayecto hacia el Calvario, dentro de lo que se ha denominado la Burla de la Pasión. Para una mejor comprensión de todas estas tradiciones, en general, nuestro enfoque deberá ser por fuerza más amplio.



Las turbas primigenias, el populacho judío que atormenta al Nazareno con sus burlas y torturas desde el mismísimo Getsemaní y que clama exigiendo su muerte, están perfectamente descritas en la tradición evangélica tanto canónica como apócrifa. De forma especialmente terrible se caracteriza también a esta jauría humana en la tradición profética bíblica, sin entrar en consideraciones ( allá cada cual con sus creencias ) sobre si las profecías realmente se cumplieron o, por el contrario, se «fabricaron» unos determinados sucesos para que se adaptaran a las profecías. Todo esto es conocido, pero ¿de dónde sale la participación de instrumentos musicales en tamaño escarnio?

Hasta donde nosotros sabemos, una de las primeras obras de la historia del Arte que entra de lleno en nuestro objeto de estudio –la Burla de la Pasión en su componente «musical»- es una pintura de Giotto fechada en el año 1305. Aquí la exponemos junto con otros ejemplos, todos ellos de siglo XVI, como el sacado del tríptico de la Crucifixión de Roncesvalles; así como una obra del Maestro de Alkmaar y otra de Gabriel de Cárdenas Maldonado. Se trata de escenas típicas de lo que se conoce como «el Beso de Judas». Los mandatarios del Sanedrín, la policía del templo, han llegado hasta Getsemaní, al pie del monte de los Olivos. El objetivo del siniestro grupo es arrestar al Nazareno a la señal convenida: el beso del traidor. A esta pérdida comitiva, el evangelista Juan le añade nada menos que toda la guarnición romana de Jerusalén, la cohorte de la legión fretense al servicio del procurador Poncio Pilatos. Giotto, que sabía latín, introduce en escena a un sacerdote judío, encarándose al Nazareno y tocando un cuerno.

La policía del Templo estaba constituida por levitas y, por lo demás, era lógico que la posteridad supusiera que iban acompañados de sus músicos. No obstante, este aditamento no se trata de un «adorno» posterior de la historia, sino de una tradición que también tiene su fundamento bíblico en una profecía, en la que se apoyaran los Evangelios, del libro de los Salmos (41,10-12):

